

flexiones. Muy cerca de este lugar, está el santuario en donde nació la Santísima Virgen. Fué erigido sobre el solar de la casa que perteneció á S. Joaquin y Santa Ana: que éstos esposos virtuosísimos poseían una casa en Jerusalem y que en ella nació la Santísima Virgen, lo afirma la constante tradicion y autores de grande reputacion.

V.

A las tres de la tarde del mismo dia 27 empecé mi peregrinacion para el mar Muerto y rio Jordan, que es una de las mas penosas, por el excesivo calor que allí reina, acompañado como siempre del Sr. Urtaza, del dragoman Rafael y de dos genízaros; salí por la puerta de Jafa, y despues de haber caminado tres horas, por entre montañas desnudas de toda vegetacion, las cuales formaban cañadas que á la vista espantaba el quererlas medir, y en donde encontraba multitud de grutas habitadas antiguamente por los anacoretas, de quienes se escribieron grandes elogios por Filon Platónico y Josefo. Repentinamente aparecieron á mi vista dos torres que parecían salir de los abismos: era el monasterio de San Sabás, cuya vista horroriza á los que no son aficionados á gustar de las soledades y dulzuras del sagrado recinto del claustro. Habiendo sido conducido al monasterio, quise ver lo mas notable que habia en él, salí á recorrerlo; y se me mostró una capilla, donde está el sepulcro de San Juan Damasceno, la morada de San Sabás y multitud de grutas habitadas ahora por monjes cismáticos que dicen siguen las reglas de San Basilio.

El 28, á las tres de la mañana, salí para el mar Muerto; el camino era peligrosísimo, á cada paso estuve á punto de desbarrancarme, y viendo el peligro inminente que corria, me bajé del caballo, haciendo lo mismo mis compañeros. Serian

las ocho de la mañana, cuando llegué al mar Muerto, que cubre el valle de Siddim en el que estaban aquellas ciudades nefandas, cuyos crímenes resonaron hasta el cielo, por los cuales vino la justa indignacion lloviendo sobre ellas un fuego abrasador y reduciendolas á cenizas. Las aguas de este mar, son mortíferas, pues no contienen ningun pez, y sobre la tierra parece que se ven como pavezas. Continué mi camino, y á las nueve y media de la mañana estaba sobre las riberas del Jordan, en el mismo lugar donde la tradicion enseña fué bautizado mi Señor Jesucristo. Mi compañero se bañó; pero yo no pude hacerlo, por que estaba muy fatigado. Al estar en este santo lugar, contemplaba á mi amantísimo Salvador, dejándose bautizar por San Juan; al Espíritu Santo en forma de paloma, posado sobre su divina cabeza, y al Eterno Padre diciendo: “Este es mi hijo muy amado en quien tengo todas mis complacencias.” (1) Este rio tambien me recordaba el tránsito del pueblo de Dios á pié enjuto, retrocediendo las aguas hácia su nacimiento. (2) En este mismo rio recibió la salud del cuerpo, Naaman, general del ejército del Rey de Siria; hombre de grande estimacion, rico y valeroso, cuya salud la consiguió bañándose siete veces en el Jordan, por mandato del Profeta Eliseo. (3) Las santas Escrituras hablan repetidas veces de este rio, tratando de las guerras de los Israelitas con los Madianitas y Moabitas. Su anchura en la parte en que estábamos, seria de unos cuarenta pasos; su orilla está poblada de multitud de árboles. Habiendo comido y descansado un poco, partí para Jericó, á las tres de la tarde. Jamás habia sentido tanta fátiga como en esta peregrinacion, pues el calor era sofocante: eran las cinco cuando llegué á

(1) *San Mateo cap. 3. v. 16. y 17.*

(2) *Josué cap. 3. v. 4.*

(3) *Rey. cap. 5. v. 8.*

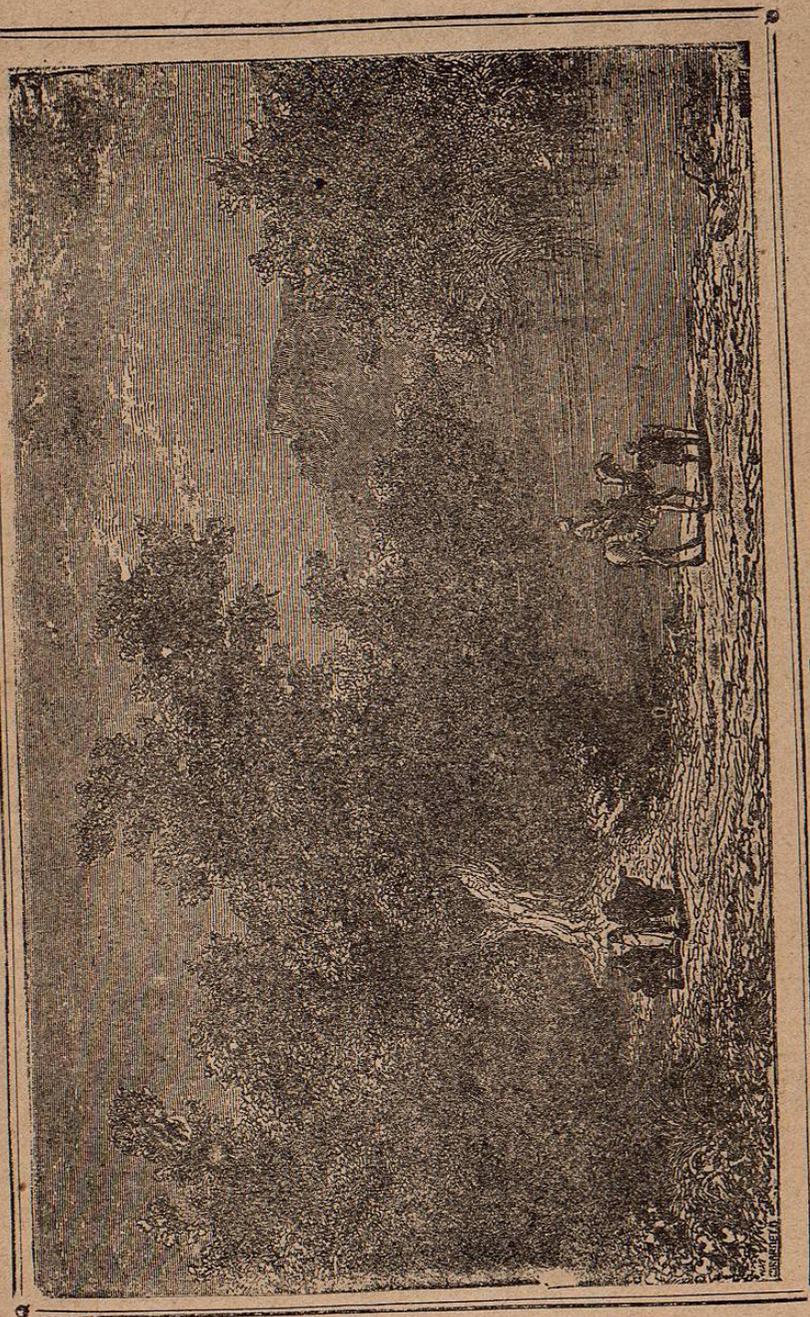
Jerico. Esta ciudad se compone de algunas cabañas con grandes corrales de palos espinosos y cardos, que los chacales asaltan de noche; alojado en una casa rusa, construida para los peregrinos, descansé un poco, y me fuí á visitar la fuente de Eliseo que dista como un cuarto de hora de camino. Se llama de Eliseo, por que este Profeta convirtió sus aguas de malsanas, en saludables segun consta en el libro de los Reyes (1). Esta fuente está situada en una especie de cañada muy pintoresca, al pié de la montaña que se llama de la cuarentena, por haber ayunado en ella mi Señor Jesucristo cuarenta dias, siendo despues tentado por el demonio: pero por mucho que fuese mi deseo de subir allá, era muy tarde para satisfacerlo; habiendo bebido una poca de agua que me pareció muy agradable, regresé á Jerico. ¡Cuántas imágenes se me presentaron á la vista de esta ciudad, pues me parecía, escuchar aún el sonido estrepitoso de las trompetas que los sacerdotes hacian resonar; ver el ejército de los israelitas, dando vueltas en torno de la ciudad, y oir los gritos de victoria, de los soldados de Josué al derrumbarse las murallas!

Este suelo tambien fué honrado con la presencia de mi Señor Jesucristo, obrando en él multitud de prodigios, entre ellos, la curacion del ciego de nacimiento, y la conversion de Zaqueo, rico publicano, segun nos refiere el santo Evangelio.

El dia 29 de Mayo muy temprano, emprendí mi marcha para Jerusalem. Despues de haber subido unas montañas estériles y parduzcas, que formaban abismos espantosos, ví á la derecha las ruinas de una antigua posada, á la que haría alusion Jesucristo en la parábola del samaritano: poco despues descubrí una especie de portada en la que hay una fuen-

(1) 6. de los Reyes 2. 19, hasta el 20.

ITINERARIO DE PARIS A JERUSALEN.



RIO JORDAN.

te llamada de los Apóstoles, por que allí acostumbraban estos descansar y refrescarse con sus aguas. Como á media legua de este lugar, se encuentra Betania, que se halla en el desfiladero meridional del monte Olivete.

Allí me bajé de la cabalgadura para visitar el sepulcro de Lázaro, y la casa de esta familia, tan amada del Salvador. Este sepulcro está á la parte septentrional de la ciudad, para verlo fué preciso descender por unos escalones de piedra; llegué primeramente á una gruta subterranea, de la cual bajé todavía otros seis escalones á otra gruta, que es la cámara sepulcral: para hacer todo esto, fué preciso encender dos hachas, pues estas grutas carecen absolutamente de luz. Al estar en este lugar, parecía que escuchaba la voz de Jesucristo que decia: "Lázaro ven fuera," y la muerte dejando libre su presa á la voz omnipotente del Señor, me representaba á Lázaro saliendo sano del sepulcro, despues de cuatro dias de muerto.

El lugar que ocupaba la casa de Marta en donde tantas veces se hospedó el Salvador, está muy cerca de este lugar: ahora no es mas que un pequeño solar. Aquí estaba hospedado el Señor antes de hacer su entrada triunfal á Jerusalem. Regresé á esta ciudad, á las nuève de la mañana.

VI.

EL 30 de Mayo, dije Misa en el Santo Sepulcro, despues de haber pasado toda la noche en el monasterio que tienen los padres franciscanos contiguo á esta Iglesia. ¿Cómo podré manifestar lo que sintió mi corazon en aquella noche, la más feliz que he pasado en mi vida? el humano lenguaje no tiene palabras con que poderlo referir, pues los recuerdos de

lo mucho que allí padeció mi Señor Jesucristo, se aglomera-
ron en mi alma. ¡Allá, me decía á mí mismo, estuvo preso
mi amantísimo Salvador; allí fueron sorteadas sus vestidu-
ras; mas allá fué desnudado de su túnica; allí fué clavado
sobre la cruz en la que exhaló el último suspiro! ¡Oh consu-
macion de amor por parte de Dios! y ¡oh consumacion de ini-
quidad por parte de los hombres!

A las dos de la tarde del mismo día 30 de Mayo, empre-
dí mi viaje para Belen, acompañado del Sr. Urtaza y de un
lego llamado Fray Francisco Argote; salí por la puerta de
Jafa, dejé á la izquierda el Haceldama ó campo de sangre
que fué comprado con las treinta monedas que Judas devol-
vió á los príncipes de los Sacerdotes, y despues de haber
andado un camino muy pedregoso, llegué á una especie de
cisterna, donde la tradicion dice se detuvieron los magos,
para dar de beber á sus camellos; aquí mismo vieron reapar-
ecer aquella estrella milagrosa que se les habia ocultado
desde su aproximacion á Jerusalem. Poco despues llegué
á un terreno en forma de cuchilla, á cuya derecha ví un
monasterio de monjes griegos cismáticos, que se dice está
construido, en el mismo lugar en donde fué cortado el árbol
que sirvió para hacer la cruz. Casi al llegar á Belen ví
unas cisternas que se nombran de David, porque de ellas
quiso beber el rey profeta en una de las batallas con los
filisteos, y habiéndole llevado el agua la derramó ofreciéndole
á Dios este sacrificio. Habiendo entrado á la ciudad fuí
conducido al monasterio de los padres franciscanos; aquí tuve
el gusto de tratar á un padre mejicano, llamado Fray Ber-
nardino Romero, el cual me recibió con mucha amabilidad,
como á su compatriota.

La ciudad de Belen está construida en una pequeña colina;
sus casas son todas de bóveda, lo mismo que las de Jafa y

Jerusalen, y sus callejuelas irregulares. El número de sus
habitantes es de cinco mil, de los cuales la mitad son católi-
cos. Se destaca entre todos los edificios la Iglesia de la
Natividad, que ocupa el lugar del nacimiento de Nuestro
Señor Jesucristo. Este templo fué obra del magnánimo co-
razon de la Santa Emperatriz Elena, tiene cinco naves sos-
tenidas por cuarenta y ocho columnas de mármol, de órden
corintio. La santa cueva en donde la Santísima Virgen dió
á luz al Sol divino de justicia, queda debajo del presbiterio;
bajé á ella por unos escalones de mármol; tiene treinta y
ocho piés de largo, once de ancho, y nueve de elevacion; al
lado izquierdo de la escalera ví el lugar de la natividad, el
cual está señalado por una estrella de plata, á cuyo alrede-
dor hay esta inscripcion *Hic de Virgine Maria Jesus Chris-
tus natus est.* “Aquí nació Jesucristo de la Virgen María.”
En este lugar hay un pequeño altar formado de una plancha
de mármol sostenida por dos columnas: entre estas dos co-
lumnas, y debajo del altar, me postré para besar el augusto
sitio, que designa la inscripcion, ¡qué alegría tan grande ex-
perimenté al considerarme en este santo lugar! Aquí contem-
plaba la hora felicísima por la que suspiraban todas las gen-
tes: la esperada de todos los siglos, la prometida en todos los
tiempos y la cantada y celebrada en las Escrituras divinas,
en que una Virgen daría á luz al Redentor del mundo. Aquí
consideraba á Aquel que tiene por habitacion los cielos en-
vuelto en pañales, y recostado en un pesebre de bestias! En
frente de este lugar hay una pequeña gruta, en la cual está
un altar dedicado á los Santos Reyes, por ser el sitio en don-
de estos ofrecieron al niño el oro, la mirra y el incienso.

Visité tambien otros santuarios subterrneos, que se co-
munican con la sagrada cueva de la natividad, y son la capi-
lla de San José, donde estaba este santo, cuando el ángel le

reveló el nacimiento del Salvador; la de los santos Inocentes, en donde fueron sepultados gran parte de ellos; la de San Gerónimo, en donde se retiró este Santo y compuso aquellas obras que le merecieron el renombre de Padre y Doctor de la Iglesia; la capilla de Santa Paula y Eustoquia, en donde se retiraron estas santas bajo la dirección del Santo Doctor, y finalmente la de San Eusebio de Cremona, en donde fué sepultado. Todos estos lugares los visité durante la procesion que se hace todas las tardes á estos Santuarios.

Despues me dirigí al pueblo de los Pastores, que dista como media legua de Belen, llegué á un extenso valle, donde tuvo lugar la historia de Ruth la cual contrajo matrimonio con Booz, rico y acaudalado vecino de Belen. En el mismo valle se encuentra la gruta que ocupaban los pastores que velaban sus rebaños cuando el ángel les anunció el nacimiento del Salvador. En esta gruta se halla un altar en el que celebran los griegos cismáticos quienes robaron este lugar á los católicos.

El 31 de Mayo dije Misa en el altar de los Reyes, y despues me fuí á visitar la gruta de leche, llamada así, porque la tradicion dice que en ella se refugió la Santísima Virgen, cuando huia de la persecucion de Heródes, y allí dió de mamar al niño Jesus. La tierra de esta gruta tiene la propiedad de producir abundancia de leche á las madres y nodrizas que la toman desleida en agua.

De aquí emprendí mi peregrinacion para visitar las balsas de Salomon, acompañado del Sr. Urtaza y de Fray Francisco Argote. Caminando hacia el Occidente, como á una hora de Belen, llegué á los famosos estanques de Salomon y á la fuente Sellada, de que hace mencion en el Cantar de los cántares; la cual brota de una especie de venero, y de aquí corre y se derrama á los estanques

que son tres grandes albercas destinadas á recibir el exceso de agua de la fuente. De aquí se surte de agua Jerusalem en tiempo de sequedad.

En el tránsito del camino, volviendo á Belen ví un valle pequeño muy fértil cercado de montañas, es el "Hortus conclusus" de Salomon. Eran las cuatro de la tarde, cuando dí mi último adios á Belen, para dirigirme al pueblo de San Juan. Nos acompañó á esta peregrinacion el padre guardian del monasterio de San Juan, llamado Fray Javier Gonzalez, que se encontraba casualmente en Belen.

Como á una hora y media de caminar entre cerros, encontré una fuente, en la que se dice bautizó San Felipe al Eunuco de la reina de Candace. En este lugar, se ven las ruinas de una Iglesia dedicada al Santo Diácono. De aquí comencé á subir un cerro en cuya bajada se halla la patria del Bautista que aparece pintorescamente situada. Una magnífica Iglesia ocupa el lugar de la natividad del Santo Precursor. El monasterio está construido contiguo á la Iglesia; cerca de él, han edificado los religiosos una espaciosa y decente casa para los peregrinos. El santuario es de los mas hermosos de Palestina, tiene bellísimos relieves, representando la vida del Santo Precursor; su forma es de una cruz perfecta, en el lado del Evangelio está el lugar donde dice la tradicion nació el Bautista; es una gruta subterranea revestida de preciosos mármoles, á la cual se baja por unos cuantos escalones del mismo mármol. Debajo de la mesa del altar hay un mosaico de mármol con una franja al rededor y una inscripcion que dice: *Hic Præcursor Domini natus est.* "Aquí nació el Precursor del Señor."

La poblacion, que al presente tiene este pueblito, es miserable y en su mayoría, musulmana y de muy malos sentimientos.

El 1º de Junio, me dirigí al paraje conocido con el nombre de la Visitacion, para celebrar la santa Misa; este lugar está situado en la pendiente de una colina, donde San Zacarías y Santa Isabel tenían una casa de campo; á esta casa vino la Santísima Virgen para visitar á su prima, segun nos refiere San Lucas en el capítulo 1º v. 39: “*Y en aquellos dias, levantándose María, fué con prisa á la montaña á una ciudad de Judá, y entró en la casa de Zacarías, y saludó á Elisabeth.*” ¡Qué consoladores pensamientos, y qué tiernas afecciones se despertaron en mi alma durante el tremendo sacrificio, al considerar que tenia en mis manos aquel fruto bendito del vientre de María, fruto todo de bendicion, en quien se halla lo que la infeliz Eva buscó, y no halló en el fruto del paraíso; pues por Jesucristo vida nuestra en este pan Eucarístico, nos hacemos semejantes á Dios! Por este fruto bendito dió saltos de gozo el Bautista en el vientre de su madre!

En este mismo lugar resonó por primera vez el *Magnificat*, pronunciado por los angélicos labios de la Madre de Dios; en donde vaticina, que por esta dicha tan grande que le hizo el Todopoderoso, la llamarán bienaventurada todas las generaciones. Yo, vivamente conmovido al considerarme en la misma casa en que se halló María, y en donde pronunció tan divino cántico, exclamé lleno de una dulce alegría. *Magnificat ánima mea Dóminum.....*

Despues de haber vuelto al monasterio para tomar algun alimento, emprendí mi viage al desierto de San Juan, que dista como hora y media de este pueblo: á esta peregrinacion me acompañó el Padre Fray Javier Gonzalez, guardian del convento, que me habia manifestado bastante cariño; en el camino se me mostró un trozo de peñasco: segun la tradicion, el santo precursor predicaba frecuentemente en él, á las turbas que lo seguian.

Este desierto presenta una vista muy pintoresca. La cueva en donde pasó el Bautista la mayor parte de su vida, está en el interior de una roca; tendrá unos doce piés de longitud, por ocho de latitud. En frente de la cueva, mana una cristalina fuente que sale de la misma roca. En este lugar habita ahora un ermitaño francés.

Muy cerca de este punto está el sepulcro donde estuvieron los restos de San Zacarías y Santa Isabel. Habiendo descansado un poco, nos volvimos al pueblo del Bautista.

El 2 de Junio dije Misa en el lugar de la natividad de San Juan, me despedí del padre guardian, y regresé á Jerusalem, acompañado del Sr. Urtaza y de Fray Francisco.

VII.

EL viérnes 3 de Junio dije Misa en el Calvario; á las tres de la tarde me fuí con la comunidad á rezar el Via-Crucis en el mismo camino que recorrió Nuestro Señor Jesucristo el dia de su pasion, comenzando en el Pretorio, donde Pilatos pronunció la sentencia de muerte, que ahora está convertido en cuartel turco; en seguida retrocedimos como unos diez pasos, al lugar que ocupaba la escala santa, que fué donde cargaron al Señor con la cruz; para llegar á la tercera estacion, pasamos por debajo del arco del Ecce-Homo, en la esquina de la calle se ve una columna en el suelo, que señala el lugar de la primera caida; cuarenta pasos mas adelante se encuentra una calle que se termina en la Via-dolorosa, es el lugar donde la Virgen Santísima encontró á su querido Hijo agobiado por el peso de la cruz; como á unos setenta y cinco pasos de aquí, está el sitio donde los judíos, viendo vacilar á Jesus, por el enorme peso, obligaron á Simon Cireneo para que le ayudase: